

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 80 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior	224,46
MADRID.	
José Pauly, librepensador que habita en Irlanda	2,00
Eduardo Martín (carpintero)	1,00
Suministros militares	0,20
J. A.	0,20
Victor Padilla (zapatero)	0,20
Pedro Isanliés (francés)	0,40
Manuel Ocio (pianista)	0,25
Una aprendiz de modista	0,20
Uno que desea el triunfo del socialismo	0,20
Un suscriptor (burgués y zorrillista)	0,50
Andrés (carpintero)	0,25
La hija de uno que ha sido anarquista, hoy socialista	0,20
F. H. (jardinero)	0,10
Gale López (jardinero-guarda)	0,20
Una burguesa	0,10
José Platero	0,25
J. G. Velasco	1,00
Suma y sigue	231,71

DOS ERRORES

Los escritores y periodistas burgueses, unas veces por malicia y otras por ignorancia, atribuyen con frecuencia á nuestro partido dos cosas que son completamente falsas: una, la de no considerar como obreros más que á los trabajadores manuales, que piensan con su solo esfuerzo llevar á cabo la abolición de clases; otra, la de que aspiramos á un reparto general de bienes ó propiedades.

Por más que ni del Programa de nuestro partido, ni de cuanto llevamos escrito en nuestro semanario ni propagado oralmente puede deducirse nada que se ajuste ni aproxime á semejante criterio, antes bien hállese éste en abierta oposición con todo lo que hemos defendido, no consideramos ocioso, para que nadie pueda ser engañado por la prensa burguesa, dedicar algunas líneas á patentizar cuán absurdo es atribuir á los socialistas aquellos dos propósitos.

En el Partido Socialista Obrero tienen entrada todos los individuos que hallándose conformes con los principios establecidos en su Programa quieran trabajar por su difusión y triunfo y no realicen acto alguno que esté en pugna con ellos. Esta da á entender desde luego que caben en él, no sólo los obreros de todas clases y oficios, sino hasta aquellas personas que, no siéndolo, encuentren acertadas y buenas nuestras doctrinas. ¿Dónde está aquí la intención de nuestro Partido de vencer y destruir á la clase burguesa con la sola fuerza de los obreros manuales? ¿De dónde resulta el exclusivismo de que á menudo se nos acusa?

Respecto á que no consideramos como obreros más que á los que manejan la azada, la sierra, la llana, el compenedor, el martillo, etc., desmientelo en primer lugar el hecho de admitir á nuestro lado como tales á los que se dedican á las carreras científicas y literarias. Después, ¿en cuantas ocasiones no hemos expuesto que todo el que desempeña una función útil á la sociedad es por nosotros considerado como obrero? ¿Cuántas veces no hemos dicho que si el obrero del taller y de la fábrica está sometido al poder capitalista, á ese mismo poder está sometido también el obrero de la oficina y de la Universidad? Por otra parte, nuestros llamamientos constantes para que vengan á las filas socialistas á pelear por la causa del trabajo, que es la suya, no dice bien claro que tenemos de ellos concepto opuesto al que nos suponen nuestros adversarios?

Cuando nosotros hablamos de obreros explotados nos dirigimos á todos, lo mismo á los del taller, de la fábrica y de la mina, que á los de la cátedra; cuando atacamos á los explotadores, cuando decimos que viven del trabajo ajeno, no nos referimos solamente á los que despojan del fruto de sus esfuerzos al albañil, al carpintero, al cerrajero, etc., etc., sino á los que hacen lo mismo con el literato, el físico, el químico, el ingeniero y demás obreros cuyo trabajo es más cerebral que muscular. Claro está que nos cuidamos con preferencia de la masa obrera más explotada, que más sufre y que se halla en mejores condiciones para organizarse y luchar con sus verdugos; pero de esto, no puede deducirse jamás que nosotros rechazamos de nuestro lado, ni mucho

menos neguemos su carácter de obreros, á esos otros trabajadores que, por cobrar salarios más crecidos, brindados la burguesía con elevados puestos, ó por otras diversas causas, no ocupan aún en la lucha de clases el puesto que les corresponde.

Además, ¿cómo hemos de rechazar nosotros á tales trabajadores cuando sabemos que los fundadores de la Internacional, esa fuente de donde dimanaron todos los Partidos Socialistas fué creada por dos inteligencias superiores que no han salido del taller? ¿Cómo hemos de rechazar á los hombres que se consagran á trabajos intelectuales, cuando ellos, en unión de algunos trabajadores manuales, han sido los que han fundado en casi todos los países el Partido Socialista Obrero? Y no puede ser de otra manera: todos aquellos que desapasionadamente examinen el desarrollo de la producción y la concentración del capital que consigo lleva, no pueden menos de poner su inteligencia al servicio de la revolución, y por lo tanto alistarse en el único Partido que aspira á que ese desarrollo de la producción venga á ser útil á toda la humanidad.

Es, pues, inexacto de todo punto que no puedan ingresar en nuestras filas aquellos obreros no manuales que, conformes con nuestras ideas, quieran prestar su concurso á la causa de la revolución social, peleando con la fuerza que sus conocimientos les proporcionan por una organización en que no haya explotados ni explotadores.

Sostienen algunos burgueses que á lo que aspiramos los socialistas es al reparto de los bienes ó propiedades, con la sana intención de probar que en nuestros propósitos solamente nos guía el mezquino interés personal. En manera alguna los Partidos Socialistas Obreros aspiran á ese reparto. ¿Pueden decirnos en qué documento, tanto de España como del extranjero, han defendido tal disparate? Nada pueden alegar en prueba de su aserto, que, después de todo, no tiene otro móvil que el de presentar á los socialistas como hombres tan ruines que sólo defienden esas ideas por la parte que en el botín pudiera corresponderles.

No; á nosotros profesamos las ideas del socialismo revolucionario, es por el examen que hemos hecho del desarrollo constante de la producción, por la forma colectiva en que ésta hoy ya se realiza, y porque después de todo, se impone por la necesidad y por la justicia.

Pero por sí hay quien persista en afirmar que el Partido Socialista pretende ese reparto, copiamos varios párrafos del primer Manifiesto dirigido por nuestro partido á los trabajadores, los cuales no dejan lugar á duda alguna sobre la falsedad de la aseveración que rechazamos.

Dicen así:

«Queremos la posesión del poder político por la clase trabajadora, para realizar desde allí la transformación económica de la sociedad con los menos trastornos posibles.

«Queremos la transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera, porque este es el único medio de matar el monopolio individual ó corporativo de esos instrumentos. Sólo la propiedad común de estos instrumentos, garantizando los derechos de la sociedad y los del individuo, podrá resolver la cuestión social, y la honra y el progreso de haberla resuelto corresponderán al Proletariado.

«Queremos la organización de la propiedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos del trabajo por las colectividades obreras y la enseñanza integral, porque es la organización que corresponde á una sociedad de hombres libres e iguales. El Estado obrero no puede ser otra cosa que una delegación para la administración de los intereses sociales, sin facultades arbitrarias, responsable y revocable en todo tiempo y lugar. El trabajo debe organizarse de modo que, siendo los instrumentos propiedad común de la sociedad entera, sean usufructuados por las colectividades obreras que los hagan directamente producir; y esto, mediante un triple contrato que garantice á la sociedad el uso científico de dichos instrumentos y su renovación impida el monopolio y garantice á cada trabajador el producto íntegro de su trabajo. La enseñanza debe ser integral para los individuos de uno ú otro sexo en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, á fin de que desaparezcan las desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan á reproducirse.

«Queremos, en conclusión, como fin de nuestro ideal, la completa emancipación de la clase obrera; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores. Creemos que con la fusión de todas las clases en una sola clase trabajadora, desaparecerán las luchas intestinas que corren en el interior de la sociedad, pues no teniendo el individuo intereses

opuestos á los intereses generales, todos perseguirán un mismo fin: el bienestar de la humanidad.»

Resulta, pues, de lo expuesto, que en las filas del Partido Socialista Obrero, tienen entrada cuantos deseen la realización de los principios del Socialismo científico, ora sean obreros manuales, ora lo sean de los llamados de la inteligencia.

Que el Partido Socialista no aspira al reparto de bienes, lo cual sería un retroceso, sino á que todos los instrumentos y demás factores que contribuyen á la producción sean propiedad social ó colectiva, para de esta manera hacer más fácil la producción y fraternales las relaciones que deben existir entre todos los productores.

LA CONCENTRACIÓN CAPITALISTA Y SUS CONSECUENCIAS

Todas y cada una de las conquistas de la ciencia aplicadas á la producción en la sociedad burguesa, lejos de beneficiar en lo más mínimo actualmente al obrero, conviértense para el mismo en causa de grandes males.

El sistema mecánico, que al ser aplicado á la industria, requiere para su instalación y desarrollo capitales enormes, constituye una prueba tan manifiesta como incontrastable de que los grandes instrumentos de trabajo sólo pueden ser adquiridos por los que poseen fortunas inmensas.

Merced, pues, á esta circunstancia, el telar propiedad un día del obrero, y que servía á éste, mediante su trabajo, para ganar su subsistencia y la de su familia, ha desaparecido al solo planteamiento de la fabricación en grande escala; los antiguos medios de acarreo y transportes, así terrestres como marítimos, han sido sustituidos por trenes de potencia y velocidad incomparable y por colosos que atraviesan los Océanos llevando consigo miles y miles de toneladas de mercancías. En igual ó parecido caso se hallan gran número de pequeños talleres ó industrias en pequeño; aquéllos y éstas serán sustituidos, dentro de breve plazo, por vastos establecimientos y grandes comercios ó bazares.

De suerte, que la alta burguesía, á más de tener á su disposición un ejército de reserva que poder explotar según convenga á sus intereses, convierne de día en día en asalariados á los pequeños industriales, cuyos establecimientos obliga á cerrar por efecto de la ruinosa competencia que le hace el grande almacenista ó fabricante; convierte al pequeño propietario en obrero, ya obligándole á entregar su modesta casa ó el pedazo de tierra de que dispone á la usura, ya siendo víctima del fisco.

Los efectos de este proceder son patentes; véase de una parte que la propiedad va concentrándose cada día más en menor número de individuos, y de la otra que los que ayer fueron enemigos de la clase proletaria ocupan hoy un puesto en sus filas por haber sido expropiados de sus pequeñas propiedades.

Entre nosotros no son muy dignos de notar aun estos hechos, lo que se debe á la circunstancia de no haber alcanzado la producción de nuestro país el grado máximo de desarrollo, como en los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y otros pueblos, donde se manifiestan ya visiblemente y con toda claridad los efectos de la concentración capitalista. Pero aquí, como en otras partes, si no se ve tan marcada la tendencia á la concentración, merced á la circunstancia expuesta, no por eso deja de observarse también, é irá sin duda poniéndose de manifiesto á medida que la producción se perfeccione y adquiera mayor vuelo.

Las consecuencias de la aplicación mecánica sólo pueden ser notadas aquí en el elemento industrial; pero pronto veremos iguales ó parecidos efectos en la agricultura, donde la fuerza muscular será sustituida por el maquinismo, como ya está sucediendo en algunas comarcas.

Concentrada, pues, la propiedad industrial, y llevando la misma marcha la agrícola, la pequeña burguesía desaparecerá rápidamente; y cuantos hoy la constituyen se verán obligados por efecto de la concentración capitalista á pelear por la causa del Proletariado, que será su propia causa.

Así, pues, el mal que hoy ocasiona á los proletarios la concentración capitalista será un bien para mañana, cuando unidos en compacta masa y dominados sus cerebros por las ideas socialistas, se dispongan á concluir con el régimen burgués. La tarea entonces será sumamente sencilla: arrancar del poder de unas cuantas poderosas Compañías todos los medios de producción que éstas indebidamente han adquirido.—J. C.

VOZ DE ALARMA

Por más que la prensa burguesa hace cuanto puede por quitar importancia al movimiento socialista y al desarrollo de nuestro partido, no lo consigue. Ni su silencio, ni su desdén, ni la chacota con que generalmente acoge todo cuanto se refiere al Partido Socialista Obrero logran impedir que la masa trabajadora acoja los principios de éste con entusiasmo y vuelva la espalda a los partidos burgueses, que hasta aquí la habían manejado a su antojo. El socialismo es ya una fuerza importante en nuestro país, y quiera ó no, la burguesía española sentirá dentro de poco la influencia de aquél. Esto no ya lo aseguramos nosotros, sino que un periódico burgués, aunque federal, *La Discusión*, ve obligado á reconocerlo. Dicho periódico ha publicado un artículo, en el cual, si bien aparenta criticar el modo como juzga la mayoría de los periódicos burgueses cuanto se refiere á los socialistas, lo que en realidad hace es dar la voz de alarma á los partidos burgueses avanzados para que traten de contener las huestes que desiertan de su campo. A la altura en que nos encontramos, es decir, completamente desengañados los trabajadores de que nada pueden esperar de dichos partidos para alcanzar su mejoramiento y realizar su emancipación, la advertencia del diario federal no dará el resultado que apetece, sino que, por el contrario, servirá para dar á conocer á los proletarios el rumbo que deben seguir. Aunque el artículo en cuestión contiene algunas apreciaciones equivocadas, como encierra verdades y declaraciones que hasta ahora no se ha atrevido á estampar ningún periódico burgués, le trasladamos íntegro á nuestras columnas.

Dice así:

«EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

«La prensa de todos matices, así monárquica como republicana, excepción hecha de algún periódico, se ha ocupado días atrás de la última reunión celebrada por los obreros en el teatro Felipe. Algunos diarios se han limitado á dar una noticia seca de esta reunión; otros, entre los que figuran *El Imparcial* y *El Liberal*, la han comentado con chistosos epigramas y héchola objeto de gracias más ó menos discutibles. Todos han coincidido en no reconocerla importancia alguna.

«A nuestro juicio la prensa ha incurrido de este modo en un error gravísimo. La agitación obrera reviste excepcional importancia en todos los países en el actual momento histórico, y en el nuestro más aún que en otros, como lo prueba el rápido desarrollo de las asociaciones de esta índole y la organización, que un día puede llegar á ser formidable, del Partido Socialista. No vamos á defender aquí las doctrinas de este partido; lo que sí nos creemos obligados á afirmar en conciencia es que el problema que con más ó menos acierto trata de resolver existe, y que la organización que tratan de adoptar los obreros, constituyéndose en un grupo aparte con su programa bien determinado y concreto, podrá hacer de ellos un elemento político de excepcional importancia, que pueda, en no lejano período, echar su espada en uno de los platillos de la balanza política, y acaso inclinar á su lado el fiel.

«No creemos, pues, procedimiento sincero, ni siquiera hábil, el que han adoptado los periódicos afechos al orden de cosas que los obreros llaman organización burguesa, al negar toda importancia á las reuniones de los trabajadores y considerarlas, á lo sumo, como tema de diversión y entretenimiento. Prescindamos del lenguaje más ó menos apasionado é injusto de que hacen uso los obreros en sus reuniones públicas; prescindamos de los ataques que dirigen á la prensa periódica en general y á los diarios republicanos en particular; prescindamos de la repugnancia que manifiestan á formar en las filas de ninguno de los partidos militantes, aun de los más avanzados; consideremos la cuestión seriamente, prescindiendo de todo prejuicio y apasionamiento de secta. Vayamos al fondo de la cuestión y presentémosla en toda su verdad, siquiera ésta aparezca aterradoramente para ciertos hombres y ciertos partidos. Esta, y no otra, debe ser la misión de la prensa seria, de la prensa que sepa la grandeza de su misión. Por nuestra parte, sabremos expresar sin nebulosidades nuestro pensamiento.

«Reconocemos importancia grande al Partido Socialista Obrero que empieza á anunciarse hoy en el horizonte de nuestra política. Le vemos organizarse de día en día, sumar elementos, venciendo la fuerza de inercia y la pasividad, propias de las grandes muchedumbres. Estamos persuadidos de que, en plazo no lejano, llegará á absorber gran parte de las masas que constituyen hoy el nervio y la base de los partidos republicanos. No es preciso que digamos si lo vemos ó no con pena; lo vemos, esta es la cuestión, y hombres de conciencia, nos creemos obligados á decirlo en voz muy alta. Se acerca el día en que los partidos democráticos han de ver disminuidas sus fuerzas por la propaganda activísima del nuevo Partido Obrero, que los confunde á todos en un común anatema, bajo la denominación de burgueses. Si esto vemos, si de esta verdad estamos persuadidos, ¿cómo hemos de aprobar la conducta de los que en presencia del peligro afectan desconocer la importancia del adversario y le hacen, cuando más, objeto de alguna frase ingeniosa ó de algún chiste?

«No puede ocultarse á *El Imparcial* y á *El Liberal*, como no se nos oculta á nosotros, que el sólo hecho de organizarse como fracción aparte los obreros tiene una gran trascendencia. Dispone el naciente partido de hombres de fe y de actividad; hace una propaganda que debiéramos tener en cuenta é imitar los demás partidos; habla á las masas en su lenguaje; las pinta la explotación de que son víctimas, y no es difícil que en día no lejano consiga tener á su devoción la mayor parte de los obre-

ros. Es la resurrección de la Internacional, bajo otra forma más eficaz y más práctica.

«Ahora bien; si los obreros nada representan hoy, ni nada pueden influir porque están proscritos de toda intervención en los negocios públicos por la limitación del sufragio, ¿podrán representar mucho más que esa limitación de su voz? El sufragio universal podrá entonces ser un arma terrible de combate para el Partido Socialista Obrero, y a pesar de los obstáculos ideados por nuestros doctrinarios para manejar á su antojo la opinión pública y formarse mayorías con sufragio universal como sin él, no les sería difícil llevar una respetable minoría á las Cortes. Supongamos ahora que la revolución alcanzase el triunfo y la libertad electoral fuese un hecho; ¿podría resistir mucho tiempo al partido triunfante la influencia creciente de las asociaciones obreras? ¿Llegarían éstas á imponerse en el Parlamento, transformándose en una mayoría, ó reproducirían las sangrientas escenas de París en 1871? De uno ú otro modo, ¿dejarían de ser un factor importantísimo en la marcha de nuestra política?»

EN LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA

El socialismo científico, es decir, el socialismo expuesto por Carlos Marx y Federico Engels, era hasta hace poco tiempo casi desconocido en España; pero como esta doctrina, nacida en el desenvolvimiento mismo de la Humanidad, había forzosamente de arraigarse en esta nación, como se arraigará, en período no lejano, en el mundo entero; he aquí que en vista de su impetuoso desarrollo, y temiendo las trascendentales conmociones que ha de verificar en la vida moderna, los hombres que representan á la burguesía en el campo de la ciencia tratan por todos los medios imaginables de desprestigiarlo y anatematizarlo.

Pero es el caso que esos hombres, al lanzar anatemas contra el socialismo, demuestran una ignorancia crasa y á todas luces lamentable. Esto, que se repite con harta frecuencia, también tiene lugar, no crean nuestros lectores que en un centro de escasa importancia ó en un periodiquillo con aficiones burguesas, sino en la mismísima Academia de Jurisprudencia; en el templo, como quien dice, de las leyes españolas.

La curiosidad, especie de picazón inherente á todo el género humano, llevónos no hace muchas noches al citado sitio, donde se discutía una Memoria; no sabemos si acerca del socialismo reaccionario, burgués, utópico ó científico; pues no pudimos sacar nada concreto ni sustancial del embrollo y la confusión en que con frases chillonas y rebuscadas se envolvían los oradores de la Academia de Jurisprudencia.

Quando penetráramos en la tribuna pública de dicha Academia estaba en el uso de la palabra el Sr. Larroder, joven simpático y de buena figura, estético por más señas. Se expresó con energía y reunió las condiciones todas de un buen orador; pero si le reconocemos esto, no le concedemos, en cambio, ilustración ninguna sobre la materia que pretendía desarrollar. Desde este punto de vista hemos de permitirnos, aunque se incomode el Sr. Larroder, llamarle ignorante. Y para que no se juzgue arbitrario este calificativo, transcribimos á continuación las siguientes frases por él pronunciadas, ligeramente modificadas en la forma:

«El día en que al obrero se le ponga de manifiesto que el trabajo que realiza debe remunerársele en su justo valor, ese día las naciones no serán naciones, sino guardias de fieras.»

«No revelan estas palabras una ignorancia inconcebible de la ciencia económica y acaso un rencor rabioso hacia la clase productora.

Y allí va otro pasaje del discurso del Sr. Larroder: «El lodo que salpica un lujoso carruaje en su vertiginosa carrera, es lanzado al rostro de los holgazanes.»

«Para nosotros, los holgazanes son los que ocupan el interior del carruaje; mas para el Sr. Larroder quizá sean los que, arrojados á la calle por las crisis que engendra la avaricia burguesa, vanse en la necesidad de mendigar una limosna para prolongar su existencia.

Muchos otros detalles cometió el Sr. Larroder, tales como reconocer indispensables en toda sociedad la miseria y la munificencia; que en el diccionario comunista las palabras violencia y legalidad hallábase confundidas, y que la doctrina socialista destruye la autoridad, quita la iniciativa y mata á la criatura.

Habló después otro orador, de ideas más avanzadas que el Sr. Larroder; pero, como éste, tampoco tocó al fondo de la cuestión.

Es de advertir, para poner de relieve la ignorancia de dichos señores, que citan como filósofos del socialismo moderno á Owen, Saint-Simon y Fourier. Estos hombres, aunque dieron un gran paso en el estudio del problema social, no pertencen, ni mucho menos, al socialismo científico, como inconscientemente afirman los oradores de la Academia de Jurisprudencia, pues todos saben—al menos los trabajadores, que conocen estos estudios mejor que las lumbreras de la burguesía—que propagaron el crítico-utópico; anterior al que hoy se desarrolla ante la faz del mundo.

Dejen, pues, nuestros legisladores en agraz de ocupar-se en lo que no conocen, y si por acaso algún día tratan de adquirir conocimientos sobre la ciencia sociológica, consulten con un picapedrero, un albañil ú otro cualquier trabajador, de quien seguramente han de oír cosas que hasta entonces desconocían por completo.

HIPÓCRITAS Ú OLVIDADIZOS

Los periódicos de París dan cuenta de una entrevista entre Longuet, concejal, y el embajador de los Estados Unidos, á quien el antiguo miembro de la Commune entregó una petición del Ayuntamiento de

París para el gobernador del Illinois, intercediendo por los socialistas de Chicago, condenados hace poco á la pena de muerte.

Mac-Lane, dice un periódico, recibió al emisario del Consejo municipal con la más perfecta cortesía; pero le dió á entender que su intervención no sería probablemente muy eficaz, pues la gran República del nuevo mundo reprochaba con la mayor energía el empleo de la violencia, y profesaba por la voluntad de las mayorías un respeto absoluto.—Cuando la mayoría se ha pronunciado, añadió M. Mac-Lane, todo el mundo se somete, y la fuerza tiene que inclinarse ante el derecho.»

Los burgueses de la gran República del nuevo mundo no han opinado siempre así, y cuando convenia á sus intereses de clase han recurrido, sin escrúpulos, á la violencia, ni más ni menos que los del antiguo.

Los republicanos del Norte olvidan ó aparentan olvidar la conspiración antiesclavista, atizada por ellos, y que costó la vida al infeliz John Brun, de quien han hecho un mártir, casi un santo.

Los demócratas del Sur no recuerdan, al parecer, sin embargo de ser tan recientes, el formidable alzamiento contra la voluntad de la mayoría, que produjo una de las guerras más sangrientas y terribles que registra la Historia, y si los esclavistas de entonces se inclinaron al fin, no fue ante el derecho, sino ante la fuerza, ante los cañones del vencedor. Este, que no tenía esclavos negros, se había declarado por la abolición de la esclavitud, de la cual dependía la prosperidad de su comercio y de su industria. Aquella fué una lucha entre mercaderes, entre propietarios de negros y de blancos.

Hoy se hallan unidos republicanos y demócratas contra el enemigo común, contra el Proletariado, que amenaza los intereses de toda la clase burguesa, y siguiendo la conducta de sus colegas del antiguo continente, se encastillan en el edificio de la legalidad, y se proclaman defensores del derecho, de la justicia, etc.

Hipócritas!

Demasiado saben que en el conflicto entre el derecho capitalista y el derecho obrero, no hay más que un árbitro: la fuerza.

¿Y por qué no han de emplearla, para emanciparse, los esclavos blancos, como la emplearon, veinte años ha, los esclavos de color?

Los republicanos del continente, que tantas lágrimas derramaron sobre la tumba del negro John Brun y tan violentos anatemas lanzaron á la frente de sus verdugos, no tienen ahora ni una palabra de piedad para los socialistas condenados á muerte en el Illinois, antes aplauden los bárbaros sentimientos del yankee Mac-Lane.

No importa. Si, como es de temer, los socialistas de Chicago son ejecutados, su sangre generosa retoñará como retoño la de España moderna.

MILLONARIOS

Un estadista ha hecho algunas investigaciones sobre la llamada riqueza nacional, obteniendo el resultado de que hay en el mundo 950 millonarios que poseen más de 25,000 millones de pesetas. Estos millonarios están distribuidos del siguiente modo: 250 en Inglaterra; 200 en los Estados Unidos de América; 100 en la América del Sur; 100 en Alemania; 75 en Francia; 50 en Rusia; 50 en la India inglesa, y 125 en los demás países.

Dichas cifras, cuya perfecta exactitud es difícil comprobar, confirman, sin embargo, las siguientes teorías del socialismo: 1.ª que la «riqueza nacional» es una invención de los sabios burgueses para cegar á los imbéciles; y 2.ª que la llamada riqueza nacional se concentra en manos de una exigua minoría, mientras que la gran masa, la totalidad de la masa productora, casi el 97 por 100, es cada vez más pobre.

«Lémos en *El Correo*:

«CARNE DE CAÑÓN.—Dice *El Mediodía* de Málaga que los presos militares últimamente llegados á aquella cárcel, con destino á los presidios de Africa, se han quejado de que los republicanos zorrillistas de Málaga sólo visiten y socorran á los jefes, proporcionándoles toda clase de recursos, mientras que á los soldados los dejan en el olvido.

«Estos presos son 32, todos ellos cabos y soldados, y han dirigido una carta al periódico zorrillista de la localidad, quejándose de que nadie les haya visitado, y eso que están tan mal de recursos que se han visto obligados á vender en la cárcel parte de sus prendas de uso.»

«¿Qué les parece á nuestros compañeros la conducta de estos demócratas de guardarrropa?»

Quando se trata de la vida de un brigadier, de un santón, conmueven cielo y tierra con sus lamentos y sus súplicas, llegando hasta á implorar misericordia de las mismas instituciones á quienes combaten; pero una vez conseguido el perdón del jefe, ¿qué les importa á los diputados y á los prohombres republicanos la suerte de los infelices instrumentos de sus ambiciones?

Por fortuna, la injusticia y la insensatez de estos pseudo-revolucionarios es la más apropiada para desengañar incautos, y cuando en lo sucesivo busquen carne de cañón en el proletario del cuartel, ya sabe éste cómo paga esta gente sus servicios: con el abandono más irritante.

En cuantos actos realiza la burguesía se pone en evidencia el espíritu de clase.

El Gobierno actual, que premió á los soldados fieles á su bandera en los sucesos del 19 de septiembre con recompensas ridículas é irrisorias, acaba de demostrar que cuando se trata de los suyos debe ser espléndido, y al efecto presentó á la Cámara el siguiente proyecto de ley, que ha sido aprobado unánimemente por los diputados burgueses:

«Artículo único. Se concede á doña María de los

Dolores Puig Rubio y Ferrer, viuda del teniente general D. Luis Fajardo, la pensión anual de 6.350 pesetas; á doña Adelaida Arriete, viuda del brigadier D. Clemente Velarde, la de 6.262,50 pesetas; á doña Luisa Rodríguez de Toro y Pérez de Estela, condesa de Mirasol, viuda del coronel D. Luis de Arístegui, la de 4.535 pesetas, y á doña María de las Nieves Gutiérrez de Terán y Thomas, viuda del capitán de Caballería D. Evaristo Peralta y Méndez, la de 2.768,75 pesetas, transmisibles á sus hijos, y sin perjuicio de percibir las que por Montepío les correspondan con arreglo á las leyes.

De lo cual damos traslado á los infelices soldados que en Málaga se lamentan de que las atenciones y recursos de los republicanos son sólo para los jefes, viéndose obligados á vender en la cárcel las prendas de su uso.

Si esto no les consuela, habrá que convenir en que son descontentadizos.

Diariamente publica la prensa burguesa la lista del pienso sibarítico que por la cantidad que representa la subsistencia de ocho ó diez familias proletarias, ofrece á los parásitos de los más afamados fondistas madrileños.

Véase la clase: «DINER L'HARDY.—Du 1.^{er} DECEMBRE 1886.—Potage Julienne.—Cossomé.—Poisson.—Filet de boeuf á la mignon.—Cotelette d'agneau St. Germain.—Pardreaux á la Périgord.—Ochoux fleurs d'Allemagne.—Charlottes á la Reine.—Dessert.—Vins: Jerez.—Saint-Julien.—Champagne.»

Y cómo complemento de la anterior lista, también diariamente publica la prensa noticias como la siguiente.

«A las cuatro de esta mañana fué encontrado en la calle del Grajal un anciano que ofrecía pocas esperanzas de vida.

«El infeliz iba á fallecer de inanición.

«Sin pérdida de tiempo se le llevó á la Casa de socorro del distrito, en donde se le dió una copa de Jerez y un caldo.

«Después, algún tanto repuesto, fué conducido al Hospital.»

«Y habrá todavía insensatos que pretendan romper el admirable equilibrio social que produce estos contrastes?»

En presencia del movimiento socialista, la burguesía pretende demostrar que no es sorda á las manifestaciones del malestar creciente de los desheredados, acudiendo á remedios que, si no del todo anodinos, le alivian en parte mínima.

Uno de ellos es el proyecto de creación de un asilo para los inútiles del trabajo, debido, según parece, á la iniciativa de la reina regente; y El Imparcial, que, como buen burgués, no pierde ripio en estos asuntos, dedica á este proyecto un encomiástico artículo, cuyo párrafo final dice así:

«No creemos que el Gobierno necesite de excitaciones cuando éstas están ya ejercitadas por la ilustre dama que regenta el trono de su hijo; pero crea que es conveniente y humanitario no alargar su ejecución, por ser el ejemplo la mejor manera de contestar á la propaganda socialista y á los injustos ataques que á diario reciben todas las clases que representan el interés del ahorro, fruto de anteriores privaciones y de propias fatigas.»

Lo que El Imparcial se calla es que esas clases á quienes los socialistas atacan por su egoísmo, sólo ceden algo á la presión de la fuerza, y no á sugerencias de humanidad y de justicia.

Lo cual prueba cuán cierto es que á medida que el Proletariado aumenta su organización y en fuerza arranca concesiones á la burguesía, sin que por esto deje su desaparición histórica como clase, fatalmente decretada por las leyes inexorables de la moderna ciencia social.

La Redacción del periódico obrero de San Martín de Provensals, El Grito del Pueblo, nos comunica que suspende su publicación por dos ó tres semanas, pues á consecuencia de los secuestros de que es objeto, de hallarse detenido uno de sus redactores y pesar sobre el colega siete denuncias, se halla en la necesidad de reconstituir sus Consejos de Redacción y Administración.

Sentimos la temporal desaparición del colega martinense.

CARTA DE CATALUÑA

Barcelona, 28 de Noviembre de 1886.

Compañeros Redactores de EL SOCIALISTA.

Los meetings que ha havado á cargo el Partido Socialista en esta, en los días 14 y 21 del actual, no sólo han dado que decir á la prensa madrileña, sino que también la de aquí se ha ocupado de ellos, por medio de sus correspondientes, no dejando desmerecer su actitud á la adoptada por sus compañeros defensores de la propiedad, del orden y de la libertad, de escorte, pues parece que hanse conjurado y puesto de acuerdo para combatir las ideas que sustentan el Partido Socialista Obrero.

Todos, absolutamente todos los periódicos burgueses han dedicado algunos párrafos al asunto, reseñando (léase tergiversando) lo dicho por los oradores que hicieron uso de la palabra en los repetidos meetings, y todos, absolutamente todos, haciendo cargo con sus complices de la coronada villa, se han declarado abiertamente una vez más partidarios de la conservación de los privilegios, y demostrado su odio hacia los socialistas y el miedo que los inspira el socialismo. Encono, sandeces, impropiedades, falsedades, amenazas sin cuento y cuantos medios infames les ha sido dable imaginar han trasladado al papel, vomitando toda la cólera que les ahoga.

«A pesar de esto, no crean voy á ocuparme detenidamente de las diversas manifestaciones de desagrado expuestas por periodistas que á veces suelen escribir contra lo que su conciencia les dicta, haciendo de ella una mercancía, pues tendrían que extenderme demasiado y gastar un tiempo precioso que conviene aprovecharlo en cosas de más utilidad, y además, teniendo en cuenta que la misión de este semanario es más elevada, y que por su índole no permite llenar sus columnas de estos trabajos, porque tiene que cumplir deberes en bien de la causa social; y sobre todo, porque nada han dicho los periódicos burgueses que nos haya sorprendido, cuando convencidos estamos de que nuestros intereses son opuestos á los suyos.

Los que más se han lucido en la brega son los periódicos republicanos que se dan tono de revolucionarios, pero que en la práctica le son de pega, y que predicando desafortunadamente ser defensores de la clase obrera. Uno de éstos decía, en su número correspondiente al día 24, entre otras cosas, «que el socialismo no cuenta en esta con tres docenas de adeptos; que el orador vertió todo género de insolencias sobre una porción de periodistas, y que no hay que preocuparse ni poco ni mucho de estas cosas, que por la forma en que se realizan y se dicen no hacen daño á nadie». Estas líneas, las más decentes del injurioso escrito que nos ocupa, las trazó la mano de todo un señor catedrático de esa Universidad, muy revolucionario para sus fines particulares, pero ¡oh coincidencia!, mientras el correspondiente español se deshacía en consideraciones de tal laya, el que dice residir en París, pero que es de suponer escriba sus correspondencias desde la Hamble del Centro de esta ciudad, y que se firma Georges, apreciaba de distinta manera los sucesos que van desarrollándose en la vecina república, por los que sustentan las mismas ideas en España y cuyos procedimientos son idénticos.

Se comprende que la prensa burguesa de todos matices, defensora de los poseedores de los instrumentos de trabajo y acaparadores de la riqueza, combata las ideas socialistas y se una como un solo hombre para resistirlas; pero lo que debemos deplorar es que haya obreros tan cándidos que se dejen llevar de las promesas falaces de tanto fariseo político, promesas que nunca se han cumplido ni se cumplirán. Por eso vemos que una parte de la prensa, la más avanzada, se ve obligada á usar toda clase de reclamos al exclusivo objeto de retener en sus filas á los obreros que se les escapan, convencidos de que no es ese el campo donde deben militar, y que la otra, es decir, la más retrógrada, la que no sufre las consecuencias de mermarse sus fuerzas, por ser escasas las que conserva pertenecientes á la clase desheredada, se contenta con poner el grito en el cielo, llamando la atención del Gobierno para que no tolere se reman los obreros; aunque para ello haya que infringir las leyes, pues sin duda para estas gentes nosotros no debemos participar de los derechos consignados en la Constitución.

Mas á pesar de unos y de otros, lo cierto es que los obreros van desengañándose cada día más de que militando en tal ó cual partido político burgués no hacen más que contribuir á la opresión de la clase proletaria, y reconociendo que no son los partidos burgueses los llamados á hacer su causa y á transformar el embrutecido estado actual de la sociedad, se apresuran á ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero, abandonando á sus antiguos camaradas.

Y que lo que digo es una verdad innegable, lo prueba el haber ingresado en estos últimos días muchos individuos en el Partido Obrero de esta localidad, debido por una parte á la gran resonancia que han tenido los meetings por vosotros celebrados, y por otra á haberse ocupado la prensa burguesa de ellos en los términos que lo ha verificado, viniendo á confirmar lo que EL SOCIALISTA ha estampado en sus columnas varias veces, esto es que la clase burguesa propaga y hace nuestra causa, sin darse cuenta de ello.

Y á propósito y en corroboración de lo dicho, debo decir que el Comité del Partido Socialista Obrero de esta localidad ha recibido adhesiones de sus correligionarios de toda la provincia, transmitidas por los Comités de Gracia, San Martín de Provensals, Mataró, Manresa, Caldas de Montbuy, Roda, Sallent y otros muchos importantes pueblos de Cataluña, expresando estar en un todo conformes con la línea de conducta seguida por el Comité de Madrid y por la enérgica y decidida actitud observada lanzando el reto á la infame y calumniadora Redacción de El Progreso, por las FALSEDADES que estampó en sus columnas y que ninguno de sus redactores se ha atrevido públicamente á sostener ni defender. ¡Qué vergüenza para tan ilustrados periodistas el que oscuros obreros les hayan dado una lección de dignidad! Y pensar que esos pedantes son los que se llaman defensores de los desheredados; los que blasonan de ser protectores y amantés del Proletariado; los que se designan como únicos para hacer el bien y la felicidad del pueblo! ¡Mentira parece que tengan valor para predicarlo y enquentren adeptos entre los trabajadores!

Obreros todos, ya lo veis: los que aun ponéis en duda nuestras afirmaciones y prestáis fe á los enemigos de nuestra clase, desengañaos ante los hechos y caiga para siempre la venda de vuestros ojos.

Un dato para concluir: la propaganda que hacen aquí los partidos burgueses para contener en sus filas á las masas obreras no tiene límites; sería pálido cuanto dijera de las intrigas de que se valen, pues apelan á medios tan vergonzantes y asquerosos, que la pluma se resista á describirlos; no obstante, sus esfuerzos y promesas son estériles; los obreros conocen ya los engaños de que son víctimas, y desdenando sus ofertas abandonan su campo político, dejándolos con un palmo de narices. Así es que en ésta nos tienen sin cuidado cuantas argucias y amenazas emplea la burguesía para desviar nuestras ideas de progreso y de justicia social, pues la práctica nos demuestra que cuanto más duros

son los ataques que nos dirigen, mayores resultados obtenemos. Sin importarnos un bledo la conducta que adopte la burguesía, nosotros procuraremos trabajar, como lo hacemos, para que pronto sea un hecho el triunfo de nuestros ideales, hasta conseguir la completa emancipación de la clase proletaria.

Os saluda en nombre de sus correligionarios de ésta, C. D.

CARTA DE FRANCIA

París, 5 de diciembre.

Continuando el debate sobre los presupuestos en la Cámara francesa, debate que por primera vez parece interesar á los representantes de la nación, hasta el punto de haber provocado una crisis ministerial—sin duda porque empiezan á advertir que sus electores los contruyentes se van cansando de pagar en silencio y sin pedir cuentas—es tiempo todavía de que les hable de una votación de la mayor trascendencia que, si bien ocurrida quince días ha, han dejado pasar en silencio intencionadamente la mayor parte de los periodistas. Me refiero á la votación de la minoría socialista contra el pago de la renta pública ó deuda del Estado.

Discutiase el capítulo 4.^o del presupuesto de Hacienda, que contiene la inscripción de una cantidad de 396.673.351 francos (cerca de cuatrocientos millones) para el pago de la renta del 3 por 100. Un diputado pidió la votación nominal.

De todos los bancos de la Cámara salieron protestas contra «la inutilidad» de semejante votación, pues «todo el mundo estaba de acuerdo». Y un diputado de la derecha exclamó:

«No se le puede ocurrir á nadie la idea de no pagar á los rentistas. Una votación nominal no tiene razón de ser.»

La votación tuvo efecto, sin embargo, y de los 538 votos emitidos, hubo cinco que se pronunciaron contra el mantenimiento por la Francia productora de esas cosas guijuelas que se llaman acreedores del Estado.

Estos cinco diputados que votaron contra los intereses de la deuda, han sido: Basly, Boyer, Camilleau, Gilly y Planteau.

La Cámara ha podido «irse», como lo hace costumbre la sesión oficial de la sesión, de la insignificante mayoría que ha reunido por primera vez el art. 3.^o del Programa de nuestro partido: supresión de la deuda pública.

Pero si en vez de reproducir los sonidos, la taquígrafia reprodujera los colores, sabríamos á estas horas que más de un semblante había palidecido en la derecha y en la izquierda.

Y había de qué.

Ese punto de vista que en el primer Cuartel burgués niega valerosamente su lista civil á la burguesía, no deja la menor duda á los detentadores del capital sobre la suerte que les espera. Tras esta vanguardia se ven ya las legiones de un proletariado organizado que marcha al equilibrio, no ya del presupuesto, sino de la sociedad, al grito de:

¡Quememos el libro de la Deuda!

Y no es esto sólo.

«Si se examina el presupuesto actual, una cosa se comprende ante todo, y es que la deuda consolidada y la deuda flotante acaparan la tercera parte de la renta de Francia. Así, existe la cantidad enorme de 1.100.000.000 (mil y cien millones de francos), de cuya cantidad novena ni al ejército que la defiende, ni á la instrucción, que la forma, ni á ninguno de los servicios para que ha sido creado el impuesto y que constituyen la vida de una nación civilizada... Aun antes que hayáis principiado á votar el presupuesto, el pasado ha devorado la tercera parte del recurso de los vivos...»

El párrafo que acabo de transcribir es de un elocuente discurso de Camilo Pelletán, redactor de La Justicia, el cual continuó de este modo:

«Ya sabéis con qué dificultad soporta la agricultura la contribución territorial de las propiedades no edificadas. Pues bien; los servicios públicos no cobran ni un céntimo de esta contribución, que se halla completamente absorbida por las guerras del Consulado y del Imperio.»

«La renta de vuestros montes no es vuestra, sirve para pagar los mil millones regalados á los emigrados de 1815.»

«Estáis obligados á imponer una contribución sobre los ferrocarriles, es decir, sobre el movimiento de los hombres y de las riquezas; y adónde va á parar esa contribución? Desaparece toda en el pozo abierto por las expediciones del segundo Imperio á remotos países.»

«Y esas contribuciones vejatorias sobre los viños, sobre los alcoholes, que los revolucionarios del 89 habían suprimido como uno de los peores abusos del antiguo régimen, se las cobra todavía hoy, tan cerca del centenario de 1879! Pero no se invierte ni un céntimo de esas contribuciones en las necesidades de la Francia; su producto íntegro va á enjugar el pasivo de la guerra de 1870.»

«Yo creo, señores, que hay en esto un verdadero peligro nacional...»

«Y cómo, dirán ustedes, el nombre del que reveló tan monstruosos hechos, no figura entre los que votaron contra el presupuesto de la Deuda?»

Por la sencilla razón de que votó con la mayoría, es decir, por que se continúan pagando esos mil y cien millones, que él considera como el más escandaloso de los abusos, «como un verdadero peligro para la nación».

¡Lógica radical!

El domingo pasado tuvo lugar uno de esos actos de justicia popular que no son, por desgracia, bastante frecuentes. El ex obrero Tolain, traidor a la Internacional, traidor a la causa del Proletariado en la lucha de la Commune con la reacción versallesa, de cuya parte se puso; el renegado de todos los partidos, ayer radical, hoy senador oportunista, ha sido ejecutado como merecía en una reunión organizada por sus partidarios, pero en la cual logró introducirse un grupo de nuestros amigos. Al verse en presencia de los que estaban resueltos a pedirle cuenta de todas sus felonías, el senador tránsfuga operó una retirada más, y sin aguardar la discusión, salió del local, acompañado de sus amigos, que vociferaban como energúmenos e insultaban y amenazaban a los socialistas. Y sin embargo, por confesión de sus mismos periódicos, eran cerca de mil y nuestros amigos no pasaban de cincuenta.

Ya en la calle, aquellos valientes hicieron un llamamiento a la policía, que tenían apostada en los alrededores, y volvieron triunfantes al local de la reunión, acompañados de numerosos esbirros, que prendieron, á bullo, y sin el menor pretexto, á una docena de ciudadanos, entre los cuales se hallaba nuestro compañero Deville. Varios de ellos fueron puestos en libertad el mismo día y los demás lo han sido ayer. Se cree que el tribunal que había empezado las diligencias contra los detenidos se verá obligado á sobreseer.

En el fondo, la mayor parte de los políticos burgueses, desde los monárquicos que lo confiesan y los republicanos que lo esconden, profesan un justo desprecio por este miserable renegado.

La crisis ministerial, que se había presentado tan amenazadora, quedará reducida probablemente á agua de corrajas. A última hora se ha descubierto que una gran parte de los diputados que votaron por la supresión de las subprefecturas, y por consecuencia contra el ministerio Freycinet, no se imaginaban que estarían en mayoría. Votaron la supresión de los subprefectos porque esta supresión figuraba en sus programas electorales; pero cada cual esperaba con fundamento que la reforma sería rechazada.

Así sucede con frecuencia que unos diputados votan por un proyecto que desean ver fracasar y que fracasa con efecto la mayor parte de las veces.

Anteayer los cuocos resultaron demasiado numerosos, y habiendo querido varios individuos de la izquierda radical imitar la táctica de los habillados de la extrema izquierda, el Ministerio fué inexperadamente derribado.

Hé ahí la explicación del sainete parlamentario de anteayer.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Ripoll.—Nos escriben varios correligionarios dándonos cuenta de que en dicho punto se trabaja activamente para organizar el Partido Socialista Obrero.

INGLATERRA

Ha aparecido en Londres el primer número de un nuevo defensor de las ideas socialistas, escrito en alemán, que se titula *Londoner Arbeiter-Zeitung* (Gaceta de los obreros londinenses), fundado por los individuos del grupo socialista alemán de Londres. En su primer artículo hace un llamamiento á los obreros alemanes residentes, excitando á venir á nuestro lado á los que tal vez no lo hayan hecho por carecer de un órgano escrito en su idioma natal.

SUIZA

El Comité del Partido Socialista de Ginebra se reunió hace pocos días y acordó no tomar parte en las elecciones, exponiendo las causas que á ello le obligaban en un Manifiesto que se leyó en la reunión y se acordó publicar para conocimiento de todos los trabajadores. En él se ataca á los partidos democrático y radical liberal porque durante su estancia en el Poder no han demostrado el menor interés por conjurar la crisis social, signo evidente de su impotencia para regenerar la situación de la clase laboriosa. Excitase además en él á los obreros á que abandonen los partidos burgueses, capitaneados por charlatanes políticos que les hablan de mejorar su condición mientras no alcanzan el Poder. Termina el Manifiesto invitando á todos los obreros á alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero como único remedio á los males que afligen al Proletariado.

La imprenta que los revolucionarios rusos poseían en Ginebra fué asaltada hace pocos días por tres subvencos de la policía. Imprimase allí el periódico nihilista *Vestnik Narodnaia Volia*. Los agentes inutilizaron cuantos ejemplares cayeron en sus manos y empastelaron toda la composición que había dispuesta para la confección del número. El comisario de policía, enterado del salvaje acto, dilató cuanto pudo el instruir diligencias para buscar á los autores.

FRANCIA

El 26 del pasado celebraron un meeting muchos de los miembros del Consejo Municipal de Paris y del Consejo general del Sena, y firmaron todos una exposición dirigida á M. Mac-Lane, ministro de los Estados Unidos en Paris, rogándole intercediese cerca del gobernador de Illinois á fin de que no se lleve á cabo la sentencia de muerte dictada contra los socialistas de Chicago.

Cinco socialistas han sido condenados en Tolón á pagar multas y costas por haber celebrado una reunión socialista la semana pasada. A pesar de esto, los mismos individuos tratan de celebrar otra á fin de reunir la cantidad necesaria para pagar las multas.

—Los diputados socialistas Basy y Planteau salieron el 21 de noviembre para Rouchamp, donde iban á tomar parte en un gran meeting organizado por los mineros de este distrito.

ITALIA

El partido anticlerical de Alejandria celebró un gran meeting á fines del mes pasado, al cual asistieron unas 4.000 personas, habiendo estado representadas en él 24 Asociaciones. Una banda de música tocó por primera vez el «Canto del Partido Obrero», en medio de ruidosos aplausos. La resolución más importante que se tomó fué la de procurar á toda costa emanciparse de la superstición y del dominio clerical. Uno de los periódicos locales dice que los oradores trataron principalmente del socialismo y de las cuestiones del trabajo.

ALEMANIA

Los diputados socialistas alemanes Auer, Bebel, Frohme, Ulrich, Vollmar y Viereck, recientemente condenados á cinco meses de prisión por el tribunal de Friburgo, han recibido orden de constituirse prisioneros.

—Ha sido detenido en Altona un individuo del Partido Socialista por distribuir folletos entre el pueblo. A pesar de la extraordinaria vigilancia de las autoridades militares para evitar la introducción de lecturas socialistas en el ejército alemán, es cada día más activa la propaganda entre la clase militar.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Málaga.—Los tipógrafos de esta localidad han comprendido la necesidad en que se encuentran de hacer frente á la explotación escandalosa de los industriales y se han constituido en Sociedad de resistencia, la cual se ha adherido á la Federación Tipográfica Española.

Villafraña del Panadés.—Los obreros de la fábrica del Sr. Bresca continúan en huelga, por no haber atendido hasta ahora las justas reclamaciones de aquéllos. La fábrica sigue completamente parada.

Villanueva y Geltrú.—El mismo industrial Sr. Bresca, merced á las vivas gestiones practicadas por las Comisiones de las Tres Clases de Vapor, se ha decidido á establecer en dos departamentos de su fábrica las tarifas presentadas por los operarios.

Continúa en el mismo estado la huelga forzosa de la fábrica de los Sres. Marqués hermanos, sin que hasta ahora hayan contestado dichos industriales á la reclamación hecha por los obreros. No obstante, los huelguistas están animados del mejor espíritu y se proponen no cesar en su empeño de oponerse á la rebaja de la mano de obra intentada por los industriales.

Habana.—De una nueva huelga da cuenta el *Boletín del Gremio de Obreros Tabaqueros*, cuyos justificados motivos se expresan en los párrafos siguientes:

«El martes de la presente semana nuestros compañeros los planchadores se han visto obligados á paralizar sus trabajos en catorce talleres.

«La causa de esta resolución es de todo punto justificadísima, pues según nuestros informes, consiste en la negativa, por parte de los dueños, de abonar los precios que tiene acordados la Asociación.

«Reclaman además esos compañeros que la comida que se sirve en los expresados talleres sea de condición tal que sirva para nutrir sus fuerzas físicas y no para proporcionarles continuas enfermedades, cual resulta hoy, á causa de su mala condimentación y calidad.

«Unen asimismo á las justas pretensiones anteriormente expuestas, otra que parecerá extraña á muchos declamadores, pero que por las condiciones especialísimas de la industria á que se dedican es de todo punto lógica y natural.

«Existe por parte de los dueños la pretensión de aumentar los brazos á fin de abaratar el jornal y destruir así las relativas ventajas que por medio de la asociación han conseguido realizar esos compañeros; pero comprendida la intención, la Asociación se ha puesto en guardia y los individuos que la forman han convenido no seguir trabajando en aquellos talleres en que se ve llevar á vías de hecho el plan de unos cuantos que no tienen otro deseo que el de mantener por medio del aprendizaje y por la baratura de los salarios una competencia ruinosa para el trabajador y sólo de beneficios inmediatos para los talleres en que se confeccionan prendas de vestir, que por su clase ínfima tengan que ir á buscar en los trenes de lavado: un semipaseporte que los presente al público bajo un flamante aspecto.»

Deseamos vivamente que el éxito más completo corone la demanda de nuestros compañeros, sometiendo por la fuerza de su unión la soberbia de sus explotadores.

AUSTRIA

Creemos conveniente dar á conocer los siguientes datos sobre la situación del Proletariado en Austria. En la fundición de hierro de Saint-Polteu, no sólo castigan á los obreros con frecuentes multas, sino que los hacen pagar la luz con que trabajan. En la fábrica de Harland, en la misma ciudad, prohíben á los operarios que admitan en sus Sociedades á ningún letrado, y que asistan á reuniones públicas, so pena de ser despedidos inmediatamente. En la fábrica de Dania, en Viena, décimo distrito, hay 26 obreros y 26 aprendices, cuyo salario semanal varía de 3 á 2 pesetas; pero nunca perciben integro este jornal, pues con frecuencia les imponen multas que absorben la mitad del salario. En cambio, quedan plenamente indemnizados con el excelente tratamiento que reciben, pues los puntapiés y bofetadas andan á la orden día. El taller está lleno de humo, debido los insuficientes hornillos, lo cual obliga á los obreros á salir á respirar y á constiparse frecuentemente. La puer-

ta del taller se halla inmediata al sitio en que los obreros agitan su martillo, de tal modo, que uno que entrase descaudadamente correría peligro de ser aplastado. Cuando el inspector de la fábrica se aproxima, un capataz corre al taller y hace detener el martillo. Los salarios se satisfacen con suma irregularidad. Está prohibido quejarse al inspector de la fábrica, so pena de ser despedido. Otro paraiso, especialmente para los aprendices, es la fábrica de Schrauz y Rodinger; bastará citar un ejemplo: el 23 de octubre, M. Schrauz cogió por el pelo á un aprendiz llamado Adam, y le dió de puntapiés furiosamente. Cuando el muchacho trató de escapar, el explotador le amenazó con una vara de hierro, sometiéndole después á una nueva serie de golpes.

Aunque existe una ley que fija en nueve horas la jornada de trabajo, no impide que en Alt Rohlan, cerca de Carlsbad, se trabaje en algunos talleres desde las cinco de la mañana hasta la una de la noche. En una fábrica-inferno de esta última ciudad las mujeres perciben el enorme salario de 45 céntimos por día. El taller de un saastro en Warusdorf, Bohemia, se halla en una cuadra. Pero esto no es nada comparado con el acto de crueldad salvaje ejecutado en Brünn. En la fábrica de Brand y Shulliers, el aprendiz Filka fué apalado tan ferocemente por el capaz Duffek, que murió de resultas de ello. Sin embargo, el asesino se pasea tranquilo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

para atender á los gastos de EL SOCIALISTA.

Suma anterior, 339 pesetas.

El núm. 39 de la antigua Sección Varia Madrileña, 100 pesetas. — Donativo por los meses de octubre y noviembre del Comité del Partido Socialista de Mataró, 15. — Un socialista, 0,10. — J. G., 0,10. — V. S., 1,00. — Francisco Diego, 1.

Total, 455,20 pesetas.

Todos los compañeros de provincias encargados de suscripciones, lo están asimismo de recibir cantidades para esta suscripción.

CONVOCATORIA

Los correligionarios que tienen derecho á intervenir en la gestión de EL SOCIALISTA acudirán el sábado 11 de diciembre, á las ocho de la noche, á la Administración del mismo, Hernán-Cortés 8, pral. derecha.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Valencia.—A. G. Q.—Se hizo lo que decía en sus cartas: se le enviaron dos números del 26 y un ejemplar del «Socialismo». San Martín de Provensals.—C. P.—Se le enviaron 26 «Manifiestos».

Ripoll.—J. S.—Renovada suscripción hasta fin Febrero del 87; lo mismo la de M. M.

Santander.—A. O.—Se sirven las suscripciones que ha remitido. Barcelona.—C. D.—Reclame los 60 «Socialismos», pues se remisionaron antes de la tarjeta á la dirección del Comité.

ANUNCIOS

MANIFIESTO

PARTIDO COMUNISTA

por C. MARX Y F. ENGELS.

Folleto de 32 páginas: precio 15 céntimos en toda España. Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico, Hernán-Cortés, 8, principal y á los puntos donde se reciben las suscripciones de EL SOCIALISTA.

EL SOCIALISMO UTÓPICO

EL SOCIALISMO CIENTIFICO

por FEDERICO ENGELS

Se expende este libro al precio de 30 céntimos en todos los puntos donde se admiten suscripciones á EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por JULIO GUESDE

Este folleto se halla de venta, al precio de 20 céntimos, en todos los puntos donde se admiten suscripciones á EL SOCIALISTA.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANLE LA

COMISION DE INFORME

SOBRE EL ESTADO Y NECESIDADES DE LA CLASE TRABAJADORA Y LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Este importante folleto puede adquirirse en todos los puntos donde se vende EL SOCIALISTA al precio de 25 céntimos de peseta.

E. VELASCO, imp., Rubio, 20. — Madrid